

Literatura del Vietnam:

Historia del general Ly

Cuando en 1622 los peregrinos del Mayflower parten hacia las tierras de los nativos del norte de América, hacía ya un siglo que el letrado confuciano del Vietnam, Nguyen-Duc, había escrito en su idioma un tratado de esta colección de leyendas maravillosas donde el horror de la guerra, del saqueo, de la codicia mata a los niños y a las mujeres y a las niñas de esta sociedad convulsada, parecía profetizar una realidad muy de este tiempo.

Para ese entonces la literatura vietnamita tenía ya cinco siglos de desarrollo, respondiendo al estímulo de la antigua cultura china y a su réplica nacional a ese ritmo de desarrollo. En el siglo XV el Vietnam era un pueblo con rasgos definidos que lo singularizaban en el conjunto del extremo Oriente, habiendo desarrollado una conciencia nacional que le permitió librarse en 1428 de la dinastía china de los Ming luego de diez años de crueles guerras. Esa fecha marca el comienzo de su Renacimiento cultural y un abandono de la lengua china en beneficio de su vietnamita, con el crecimiento de una burguesía que resplandeció al lado de la lucha contra los señores feudales, que remeda el paradigmático de los "Reinos combatientes", con el inicio de una expansión propia e intensa de la literatura usando nuevas formas y estilos (los poemas versos y la canción).

Ejemplo, que ha presentado al público occidental el Truyen Ky Man Luc, en la desahogada colección "Conocimiento de Oriente" que dirige bajo el patrocinio de UNESCO, dice de su autor: "En el siglo XVI, cuando la mayoría vietnamita de los Le sufrió la crisis que, a través de sublevaciones y rebeliones de palacio, la llevó a su destrucción, yo, mandarín confuciano, desesperado por el estado de las costumbres y de la política, adquirí la fe de su resurgimiento con el pretexto de atender a su madre. Aproveché su tiempo para escribir,

inspirándose en modelos chinos sabiamente asimilados, este famoso Truyen Ky Man Luc. La ficción fantástica era entonces el único medio de representar las costumbres y de criticar la política y la religión. Mientras el pueblo se ocupaba en esos cuentos donde se consolaba de los militares facciosos y de sus crímenes, los señores, los letrados disfrutaban de su sátira política, de su moral confuciana".

Su traductor francés, Nguyen-Tran-Huan, lo destaca como "uno de los pocos libros, quizás el único, que ofrece una visión del Vietnam, y subraya que a pesar de su formación cultural china, "no ha dejado de ser profundamente patriótico y por eso cuando se acordó un tratado de un boquete de las atrocidades debidas a la guerra" "y las innumerables daños causados por el cuerpo expedicionario chino".

A aquellos peregrinos que han seguido su viaje alrededor del mundo, ya en carabelas puritanas, sino en aviones cargados de bombas y gases, han leído al conocimiento popular ese letrado Vietnam: no nos han ofrecido una imagen de su cultura ya milenaria, ni de su literatura que alcanza a mayor belleza arrojada en el gran poema del XIX Kin Van Kieu (publicado en la misma mencionada colección "Conocimiento de l'Oriente", Gallimard, París), sino minuciosos fotos de la miseria, de la tortura, los monjes que ordenan a las culleras, estudiantes apaleados, aldeas destruidas. Para completar esos indugens —reales es dudoso—, hemos traducido el décimo séptimo cuento de esta colección de leyendas maravillosas donde se nos narra la vida de un general del siglo XVI y se nos ofrece, junto a una desventura pasada, la certidumbre de la terrible opresión que a nuestros patriotas presentará el presente, ayer y hoy. — A. R.

Al advenimiento del rey Gia-Dinh, de Tran, en Mo-do, los caballeros de todo el país respondieron a su llamado y armaron tropas para formar un ejército fiel al rey. Ly-Dinh-Chi, originario de la subregión de Dong-thanh, también hizo un leve campamento. Era de natural violento y cruel, pero tenía gran fuerza; era un valeroso combatiente. El gran dignatario de la corte al grado de general y le entregó el comando de un tropa de patriotas aldeanos para perseguir a los rebeldes. Cuando su autoridad se hizo muy grande, Ly se permitió cometer actos contrarios a la ley. Se apodaba sobre los mandatos, a quienes consideraba sus semejantes, y trataba a los letrados como a enemigos personales. Amaba el lucro y la lujuria. Su codicia era insaciable. Creó numerosos castos de casta, edificaciones y pabellones, rotó los campos para transformarlos en lagos, destruyó las aldeas y pueblos para engrandecer su dominio, transportó flores famosas y piedras preciosas de las montañas. Los habitantes de la región estaban obligados a agotadas tareas: no bien estaban el hermano mayor debía partir el menor; no bien regresaba al marido, lo muerta de la muerte viva; no tenían las espaldas laceradas, las manos desgarradas y se agotaban bajo las penalidades. Pero al corazón de Ly seguía duro e incesante. En esa época un hado de muerte vino a su puerta a pedir limosna y se vanaglorió de predecir el futuro. Ly le pidió que se lo predijera según su fisonomía. El advino dijo:

—Las verdades son fáciles de decir cuando se trata de la buena marcha de los negocios; para curar una enfermedad nada mejor que las medicinas amargas. Si consentsi, diré todo Si encuentras palabras que a ti no te gustan, haz la boca no me odias, así no deberá ser demasiado circunspecto en mi predicción. ¿Estás de acuerdo?

—¿Podrás hablar, respondió Ly.
—El bien e el mal se forman poco a poco. El hombre. El mecanismo de la recompensa

del castigo funciona siempre. Por eso antes de hablar del destino es necesario hablar de la razón interior, y la fisonomía del rostro no es igual a la del corazón. Evidentemente suls un ciclo y caracéis de virtud; en vos se encuentran los elementos de la crueldad, y por eso despreciáis a los hombres y estáis ávido de riquezas. Aprovecháis vuestro poder para violentar al pueblo. Dejáis en libertad a vuestras pasiones para satisfacer vuestro orgullo. Pues habéis actuado contra la voluntad del cielo, seréis castigado y nada podrá sustraeros a la venganza celestial.

—¿Echó a reír y dijo:

—Dispongo de soldados y de campos fortificados. Mi maro jamás abandona las armas. Mi fuerza me permite perseguir al viento y al río. Mi celo, si el cielo se mostrara así, no podría escapar a mi poder. ¿Cómo puede alcanzarme el castigo?

—Confías demasiado en vuestra fuerza y las palabras de los astrólogos y de los adivinos místicos. Pero tengo un conjunto de perlas que voy a mostraros. En ellas podréis ver vuestro porvenir. ¿Lo desearís?

—¿Qué cosas son esas perlas de sa mangá. Ly las contempló y en ellas vio grandes hornos y calderos hirvientes rodeados de demonios deformes y repugnantes. Unos llevaban cuerdas, otros cuchillos y sierras. Se les veía correr por una argolla, arañándose cerca de un caldero, chorreando sudor y pánico. Preguntó al hombre cómo evitarlo.

—La raíz del mal ya es muy profunda, le dijo. Y el mecanismo de la venganza va a ponerse en marcha. La mejor medida urgente es despidar a todas vuestras mujeres, destruir todos vuestros jardines y lagos, renunciar a todo vuestro poder militar y volver al reino de la virtud. Si bien los castigos no pueden ser evitados, la falta puede ser atenuada en la proporción de uno sobre diez mil.

—¿Flexionó large rato y dijo al hombre:
—Deténdoos, no podré resolverme. En previ-

sión de una futura y problemática desdicha, se puede arrojar a la ligera la obra que pacientemente se ha construido durante años y que pronto tendrá su coronamiento?

Desde entonces, se conagró más a su locura lujuriosa y a las gentes por capricho. Su madre le dijo con asco:

—Es humano que se ame a la vida y que se deteste a la muerte. La ley del cielo es muy clara. ¿Por qué podrías tú, sólo tú, matar a los demás? ¿Crees que, en mi vez, le vería sufrir la pena capital.

El hijo de Ly, llamado Thue-khoan, también buscó, según las circunstancias convencio, pero Ly no cambiaba y permanecía inconvencido. Cuando cumplió los cuarenta años murió tranquilamente. En la calle el pueblo dijo:

—El hombre virtuoso muy a menudo muere en la guerra. El perverso muere en su casa, sin heridas. ¿Existe verdaderamente la ley del cielo?

POCO años un tal Nuyen-Quy de la misma aldea, que era hombre recto y magnánimo, había sido prisionero de guerra. Nuyen-Quy había muerto hacía tres años cuando una mañana Thue-khoan, que había sido muy temprano, lo encontró por casualidad en el camino, Nuyen-Quy le dijo:

—Tu padre va a ser sometido a juicio. Como tú eres mi amigo he venido a prevenirte. Si quieres asistir al Interrogatorio envía mañana de tarde a quien te conduzca y ven. Ver ya es de tarde a quien te conduzca verás. Ver es bastante; cuida de guardar silencio. Si tú dices una palabra de más, la calamidad recederá sobre ti. Luego de haber estado en la cárcel, el día fijado Thue-khoan se instaló en una pequeña habitación y esperó. A media noche unos soldados vinieron a buscarlo y lo llevaron a un gran pabellón. Allí lo estaba sentando un hombre. A su lado hombre con armadura de hierro y cascos de cobre, portadores de lanzas, hachas y otras armas, se erguían en apretadas filas, en un "cuadrado" era grave y severa. De pronto cu-

Un cuento de Nguyen-Du

El Ministro dice sí

EL Dr. Martins sonriente y amable pesó al paro que en esos momentos detenia práctica y al país, nos contó las preguntas formuladas, con seguridad inmediata, mostrando sólo preocupación por "no disponer de 25 horas diarias para leer todos los asuntos que tengo entre manos...".

¿Se piensa liberar la importación de papel para la edición de libros, revistas y artículos escolares?
Sí, y MARCHEA es la primera en disponer de la noticia. De un momento a otro espero que los técnicos para elaborar en forma eficiente el decreto por el que se exoneran gravámenes la importación de papel para libros.

¿Existe una exoneración total o parcial?
Existiendo una industria nacional la meta es recargar las importaciones desde un 100% a un 10%. En este caso se retira la totalidad de los impuestos, ni siquiera quedaría el del 30 % destinado al control de la importación. Claro que esto último será a través de experimentación.

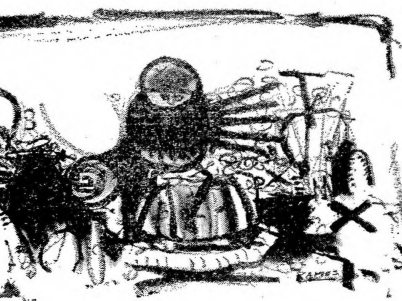
¿No cree que estas medidas afectarían a la industria nacional del papel?
Pienso que no, puesto que la producción de papel para libros en nuestro país es exigua... no más de un 2.4 % del total... y además su costo resulta excesivo y su calidad, baja. Por otra parte imagínese que no todo el papel a utilizar en libros será importado, de modo que al logramos exportar libros, además de crear una fuente de recursos a nivel nacional, también aumentaremos en lo que corresponde al papel, el porcentaje señalado.

¿Espera que el proyecto no tenga objeciones?
No. Seguramente, va a ser aprobado por el Consejo. Como ya le decía anteriormente de contemplar por un lado, la producción nacional de papel y por otro, los efectos que se quedan la exoneración por ley, lo que hace en mi opinión, lento y difícil el control que el Estado debe hacer en el manejo de víanes está el que se cumplan los propósitos que han señalado.

¿Algo sobre el art. 199?
Se ha elaborado un proyecto sustitutivo, por el que se grava a las empresas petrolíferas, con el impuesto de Maracaibo, la exoneración de los que afectan a sus importaciones—papel, tinta—, capitales, ventas, etc. ¿Qué más?

Por ahora, nada más.

A. Y. O.



ILUSTRACION DE NELSON RAMOS

tro jueces, uno de los cuales era Nguyen-Du, galardon de la ganancia de la izquierda. Cada uno levanta en la mano una tablita. Se prosternaron frente a la masa del rey.

—Juliano, mandadme en X, fue en vida recto e íntegro. Sin renegar honores y poderes, cuanto más ascendía más se mostraba modesto. Adote y desprecia a los virtuosos; ponca ofreció hombres capaces para el servicio del país. Fue la luz de su país. Propongo a Su Majestad que le de la dignidad de Génio.

Otro juez dijo: —En la oficina X, zutano fue ávido e impuro. Fue culpable de manifestes proclamas. Además aprovechaba su situación para ser orgulloso y desprecia a los virtuosos; ponca ofreció hombres capaces para el servicio del país. Propongo que se disminuya el número de años que debe vivir, cambiando las disposiciones del Registro del Sur.

Otro juez hizo la siguiente observación: —En el territorio de X, Juliano practicó la virtud con fervor y nunca descansó. A consecuencia de una guerra hubo una epidemia: este hombre distribuyó medicamentos y salvó a más de mil personas. Propongo a Su Majestad que le reencarnar en una familia feliz que disfrute de bienestar durante tres generaciones; así será recompensado por las vidas humanas que salvó.

Otro juez dijo: —En su caserío, un tal Dinh vivió en desacuerdo con sus hermanos y los miembros de su familia. Se aprovechó de la juventud de sus pacientes para falsificar los testamentos y apropiarse sus arcas, reduciéndoles a tal estado de pobreza que ni siquiera tenían la más pequeña parcela de tierra para plantar. Quisiera que se le reencarnara en una familia miserable y famélica que se arrieste por zanjias y cloacas para que se le castigue por su falta: haber usurpado los bienes de otro.

El rey aprobó todas las disposiciones. Luego un hombre vestido de rojo salió de la galería derecha y, prosternado ante el rey, le presentó este pedido:

—Compete a mí servirlo un hombre, testarudo y revoltoso, violador de la ley, quien está prisionero desde hace un año y aún no ha sido juzgado. Hoy quisiera presentaros su caso para recabar vuestra opinión.

Entonces contó la siguiente sentencia: *El reprobamente, he oído decir:*

Al formarse el Cielo y la Tierra, el principio macho, puro, y el principio hembra, confuso, se separaron.

Al nacer, el hombre es tratado de modo diferente, según los actos...—buenos o malos de su vida anterior.

¿Cuántas especies, cuántas situaciones que no pueden enumerarse.

¿Pues al Cielo sólo le razón el hombre, no puede hacer que todos los hombres descansen sobre él.

El hombre puede conformarse a su naturaleza, no puede existir sin ella, a veces clara, a veces oscura.

Por eso algunos se buzcen en no son rectos, y otros devienen y hacen el mal.

Los presagios justos y nefastos son claros, co-

mo la diferencia entre macho y hembra entre negro y amarillo; causas y efectos se siguen, como el eco al sonido, como la sombra a la forma.

En verdad, manifestar. Pero el hombre es obscuro y testarudo: conflictivo, celoso, ira, errores sobre el "yo" y el "otro".

Inmersos en los ríos, caídos en los pozos, los hombres hunden profundamente, colman las anjas, llenan las trincheras, todos son iguales.

Al desmerecidos su ocio se aun más lamentable.

Por eso los nueve cielos les dieron el palabra "Ayuda a occorror" para despertar a quienes están en ignorancia y tibieltas.

Las diez tierras establecieron los "prisiones de la Metempsicosis" para poner en guardia a quienes ignoran y asien.

Todo falta que no se separa de emienda no deja de ser castigada.

El Hiennoo Es, cuya constitución es la de un insecto de las arenas, y cuyo cuerpo el de una hormiga o una pulga, ha subito cambiado, y fluvia, se nube, en sus relaciones con los hombres.

Tupo una conducta semejante a los demonios crueles.

Desprecia la Naturaleza como un instrumento insertible.

Distorsionó bienes materiales como montañas: acaparó los arroyos ciegos, como Heng-Yang de los Hing; mató a los gentes, como Yeng-Ti de los Soet.

Asesinó a hombres y mató calandancias más crueles que los chacales y los lobos.

Su libertad y su hijo no podían ser sociados con las montañas y las fuentes.

¿Qué sucede a su cóctico.

Un astucioso jefe de criminales.

Debe castigarse severamente para que sirva de ejemplo a los demás.

UNA vez leída la sentencia, Bun-Chi fue trasladado con el bastón y su sangre corria en abundancia de las heridas. Ly gritó y se debatía, retorciéndose con dolor insoportable. De pronto una voz se oyó desde lo alto del palacio: pronto una voz se oyó desde lo alto del palacio: pronto una voz se oyó desde lo alto del palacio:

—Cada uno tiene una función y los diferentes servicios están bien distribuidos. ¿Por qué habéis tardado un año en juzgarlo?

—¿Porque sus crímenes eran tantos que no oí juzgarlo a la ligera. Solo hoy he comenzado, el juicio es posible.

Y se puso a contar las faltas de Ly en estos términos:

—Él se apoderó de las mujeres ajenas, violó sus hijas. ¿Qué pena merece?

—El rey ordenó: —Estabas sumergido en el río de la pasión. Es necesario lavar tu estómago con agua hirviendo para extirpar todo germen de deseo.

Se colocó a Ly en un caldero de agua hirviendo, donde se desgranó su cuerpo. Luego, salpicándolo con agua divina, se le devolvió la forma humana.

—Él juez pidió luego: —¿Acaparó los arroyos de los demás. Destruyó sus bienes. ¿Cuál pena?

—Estaba inmerso en el río de la vida; me separaste los intestinos para que todo germen de codicia sea destruido. Ly fue cortado y se le extrajeron las entrañas. Luego, froitándolo suavemente con una pluma de ave, lo volvió al cuerpo de ave. ¿Qué pena el juez dijo:

—En cuanto a la violación se sumó de desprecios de desprecios, la relación entre las virtudes, ¿cuál es la sentencia?

—Es una de las más pesadas que existen. Los, ni las selvas de espadas, ni las varas de hierro, ni las aguas del cobre son suficientes para castigarlo. Debe mandarlo en la "Cárcel" de la oscuridad, apretar su cabeza con una férula de correa de cuero, agudizar sus pies con espadas al rojo vivo, su pecho ser cubierto por un halo de hambriento, su vientro mordido por una serpiente venenosa. Allí estará, período cósmico tres períodos de desprecios.

Entonces los demonios se llevaron a Ly. En ese momento, Thus-khoan, que había vivido en la por una bendición de su familia, borrado un gesto de terror, los demonios le arrancaron la boca con sus puños, y lo recondujeron a su rava arrojándolo desde lo alto. Desparó, abrotado, y se encontró a todo su familia llorando a su alrededor. Se le dijo que había muerto hace 20 días y que no se había querido informar que aún vivía en la cárcel y a su vez, su familia estaba calor. Thus-khoan abandonó entonces a su hijo e hijos. Distribuyó sus bienes, invenció los servicios de dioses, se dedicó a la "meditación" para recuperar fuerzas meditaciones.

Esta historia ha sido conservada secreta. Solo él y algunos viejos eruditos, sabían el fin. Por eso sólo me la contaron.